

SAN ANTÓN, TRADICIÓN DE PÓLVORA Y FUEGO



Imagen de San Antón. La imagen fue tallada en los años 40 para reponer la imagen original que se quemó en la Guerra Civil

De todos es conocida la antigua tradición de pólvora y fuego que se despliega el 16 de Enero, víspera de la festividad de San Antón, asegurando que es una de las fiestas más antiguas y con más arraigo de la provincia de Almería. Se piensa que sus orígenes se remontan a la reconquista de Granada y Almería por parte de los Reyes Católicos. En la época árabe Cantoria vivía de la industria de la seda, fabricación de pólvora y de la agricultura. Durante la reconquista fueron temidas sus fábricas de pólvora por su cantidad y calidad de producción.

Cuando los Reyes Católicos obligaron a los árabes a la reconversión a la fe cristiana o a la expulsión de los Reinos Ibéricos, los que optaron por la primera vía, necesitaron cristianizar la

actividad de la industria de la pólvora para poder seguir fabricándola y a la vez aparentar ser más cristianos que los cristianos viejos que empezaron a llegar a repoblar las tierras conquistadas, por ello, se piensa que los moriscos (así se llamó a los moros convertidos al cristianismo) eligieron como patrón de la localidad a San Antonio Abad o el Santo Ermitaño por los milagros que hizo en vida en la cura de quemaduras, de enfermedades contagiosas como la lepra, peste, sarna y enfermedades venéreas. Por ello lo representan con una llama de fuego en la mano y animales como un cerdo, un perro o un gallo junto a sus pies simbolizando el amor que les profesó en vida. También existió la costumbre de echar varios cerdos a las calles del pueblo para que las gentes lo engordasen y luego para Navidad hacer una rifa entre los vecinos. Tradición que se mantuvo hasta finales de los años 80.

Como hemos hecho referencia anteriormente, la necesidad de cristianizar la actividad de fabricación de pólvora para usos festivos-religiosos les permitió seguir fabricándola hasta el levantamiento morisco de las Alpujarras y del Valle del Almanzora en 1569. Hecho que acabó con la deportación de los moriscos del Valle del Almanzora a Cuenca. Pero la festividad ya había calado hondo entre los nuevos pobladores o castellanos viejos que mantuvieron la fiesta y fabricaron la pólvora de manera casera pero sólo para la víspera de San Antón.

Las carretillas, en su origen eran de caña liadas con cuerda y llenas de pólvora. Estos artefactos eran muy peligrosos y sólo se podían tirar a partir de una hora concreta de la noche. En la actualidad la caña se ha sustituido por cilindros duros de cartón más seguros. Junto con las carretillas, los vecinos de pueblo también veneran al patrón con las denominadas "Lumbres de San Antón" con leña recogida durante varios días donde los vecinos se reúnen con comida y bebida para celebrar la fiesta.



Peña haciendo las carretillas



Peña de carretilleros en la víspera de San Antón